

Multiplicar las pantallas para el cine comunitario. Conversando con los organizadores del *Festival de Cine Social Invicines*

Multiply the screens for community cinema.
Talking with the organizers of *Social Film Festival Invicines*

Resumen

Las historias e imágenes audiovisuales generadas *en, junto y desde* los grupos y colectivos sociales, cuyo interés se centra en la producción de poéticas identitarias en las que se manifiesten realidades y sensibilidades *ante* Otros, requieren espacios específicos para que puedan circular y ser reconocidas públicamente. Habitualmente las pantallas de los festivales no suelen ser espacios propicios para su puesta en valor como obras artístico-comunitarias, sin embargo algunos de ellos se distinguen por su interés explícito en propiciar el diálogo, el empoderamiento socio-cultural, la construcción colectiva de la expresión artística y la gestación de un ámbito para que las imágenes de los sujetos *invisibles* puedan ingresar a una pantalla más amplia y diversa que se proyecte ante la mirada social.

En la ciudad de Córdoba, desde el año 2015, se organiza el *Festival de Cine Social INVICINES (el cine de los invisibles)*, una propuesta de exhibición alternativa abocada principalmente a la proyección de obras audiovisuales que, usualmente, quedan excluidas de las pantallas hegemónicas. En esa clave, la premisa que atraviesa el festival es que lo social interpele el proceso creativo en cualquiera de sus niveles o momentos. Asumiendo al cine y al audiovisual como procesos más que como resultados, durante del encuentro se desarrollan de manera complementaria otras actividades tendientes a fortalecer los procesos de intercambio de experiencias, de reflexión, de creación colectiva y de revalorización identitaria, entre otras cuestiones, como por ejemplo espacios de cine-debate, capacitaciones en diversas áreas del audiovisual, talleres de *cine-express*, entre otras. De igual modo, INVICINES tiene presencia no sólo en la semana de festival sino además en actividades itinerantes a lo largo del año en Córdoba y el resto del país. Asimismo, desde este colectivo se han impulsado diversos foros de cine social y comunitario que convergieron en la creación de la *Red de Cine Comunitario de Córdoba*, fortaleciendo así no sólo el principio común de democratizar el espacio audiovisual, sino además promoviendo la reflexión acerca del hacer-cine social y comunitario en el ámbito propio.



Este diálogo con los organizadores de INVICINES nos permite reconocer varias dimensiones que atraviesan al cine y al audiovisual social y comunitario, invitándonos a disponer nuestro pensamiento hacia particulares miradas sobre lo social, lo político, lo cultural y lo afectivo, que se plasman sobre las imágenes en movimiento desde una multiplicidad de márgenes posibles.



¿Quiénes integran INVICINES?

Carolina Rojo: INVICINES está formado por un colectivo de nueve personas que son realizadores audiovisuales; algunos son egresados de la carrera de Cine y Televisión, otros aún estudiantes, y otros son comunicadores sociales. Todos de la Universidad Nacional de Córdoba. La mayoría somos de Córdoba Capital y algunos son de Unquillo y de Río Ceballos.

¿Cómo surge la iniciativa de crear el festival? ¿Cuáles fueron sus objetivos?

Rodrigo Del Canto: La iniciativa surge por la necesidad que existe de tener un espacio de exhibición alternativa a las pantallas hegemónicas de los festivales nacionales de cine. A nuestro criterio hay un cine comunitario y participativo que no tiene lugar en las pantallas tradicionales de la ciudad; por eso nos vimos en la obligación de crear este festival para poder dar lugar a esas manifestaciones artísticas que en otros lugares no tenían pantalla. Por eso, uno de los objetivos más fuertes es poder visibilizar un cine producido desde las organizaciones sociales, desde los colectivos sociales, y desde los espacios de educación formales y no formales, que habitualmente no tienen lugar en las salas comerciales ni en las salas de cine-arte de Córdoba.

CR: Otro de los motivos por los que surge el festival se vincula a la necesidad de mostrar producciones realizadas en contexto de encierro o en condiciones poco favorables. Entonces, nuestra propuesta era que, al menos para el momento de la proyección y la exhibición, estos sujetos dejaran de considerarse (dejaran de etiquetarse) como *los locos, los negros, los presos, los peligrosos*, y pasaran a ser artistas. Porque a pesar de que sus creaciones no hayan sido realizadas en las condiciones más favorables posibles, realmente lo que producen son verdaderas obras de arte con un sentido social y con denuncias que valen la pena ser escuchadas.

¿Cuándo se realizó la primera edición de Festival? ¿Qué balance pueden realizar de ella?

RDC: La primera edición tuvo un balance súper positivo, pudimos proyectar aproximadamente 60 cortos que llegaron a la convocatoria y cuatro largometrajes. Hicimos talleres en contexto de encierro, y también experiencias de cine exprés en el Barrio IPV Argüello. Además generamos un vínculo con el cine comunitario de Unquillo.

En el segundo año, notamos que la convocatoria se incrementó, llegando a los 130 cortos, casi el doble, y también se redobló la apuesta en los talleres de cine exprés porque tuvimos cuatro lugares de base para hacer los talleres, así que hubo más concurrencia de público. Es por eso también que el festival demandó más gente en la organización, al punto de tener que ampliar el grupo que organizaba.

CR: Y en particular, también, la realización de los talleres de cine exprés de este año contó con el apoyo de esta incipiente *Red de Cine Comunitario y Social* (en la que estamos empezando a reunirnos y a formar) que gracias a la asistencia, y a que se pusieron al hombro el taller los chicos de cada una de las sedes, es que se pudieron hacer 13 cortometrajes en las cuatro sedes.

¿Cuáles son las temáticas que aparecen con mayor predominio en las obras audiovisuales?

CR: Como temáticas, en general, no es que haya habido una en particular que sobresaliera. El primer año contamos con cortometrajes con temáticas de *bullying*, de códigos de faltas, embarazo adolescente, adicciones, de naturaleza y medio ambiente, infantiles.

Este año, las temáticas... bueno, también se repitió naturaleza y ambiente, infantiles, terror y leyendas populares (los dos años hubo de terror). Este año, también hicimos una sección especial de *hip-hop* porque recibimos bastante de eso. Y también una sección especial de *contexto de encierro*.

¿De qué modo se organizan para llevar adelante el festival?

RDC: Con respecto a la organización, en la primera edición, como era nuestra primera experiencia, fue mucha prueba y error, pero del equipo organizativo éramos sólo dos personas las que tomábamos las decisiones, entonces resultó relativamente sencillo. En la segunda edición quisimos hacer una organización más participativa y ampliar el grupo a más personas, y la verdad es que en algunas cosas fue más sencillo, nos alivió en algunas tareas, pero en otras nos complicó demasiado para ponernos de acuerdo. Entonces, nos dimos cuenta que es mejor que pocas personas lleven la coordinación y, en todo caso, sea amplio el número de colaboradores por comisiones, pero que no estén diez personas tomando todas las decisiones del festival. Así que, de cara al año que viene, vamos a rever la manera organizativa del festival por cuestiones de practicidad.

¿Qué actividades se desarrollan en el marco del festival?

CR: El festival, tanto el año pasado como éste, tiene cinco ejes que lo componen. Uno de ellos es el de los *cortometrajes enviados a convocatoria libre* que se abre los primeros meses del año (en general de marzo a junio), donde cualquiera puede mandar su cortometraje mientras siga las bases del festival (no digo concurso porque no es competitivo y la idea es que en la medida de lo posible todos sean proyectados).

La segunda pata es la proyección de *largometrajes y/o medimetrajes de temáticas sociales*, que son audiovisuales propuestos por la organización del festival porque tienen temáticas que nos interesan poner en cuestión o que nos interesan debatir. Lo

hacemos invitando tanto a realizadores como a referentes sociales que pongan en debate determinados temas, tales como películas en relación a desaparecidos en democracia, a la violencia de género, al código de faltas (eso fue en 2015); este año (2016) en relación a la realidad virtual, a la explotación laboral, a la temática *trans*, a cárceles, y demás.

El tercer eje es la realización de *talleres audiovisuales*, libres y gratuitos. Son talleres específicos a los que cualquiera puede acceder, como talleres de Guión, de fotoperiodismo, de actuación, etc., que tienen una duración de dos horas más o menos, y son talleres muy prácticos y vivenciales.

La cuarta pata son las *actividades en contexto de encierro*. Tanto el año pasado como éste hemos ido a la Cárcel de Bouwer de mujeres y al Complejo Esperanza para realizar proyecciones y talleres audiovisuales.

Y la quinta son los talleres de *cine exprés* que implica la realización de un audiovisual en el transcurso de un día. La idea es que sea hasta el rodaje del corto, y luego en el transcurso de la semana se realiza la edición para ser proyectado el mismo día del festival.

¿De qué modo se financian?

RDC: El festival intenta ser independiente, lo cual no quiere decir que para eso no tenga que recurrir a distintas maneras de financiamiento. En esta segunda edición llevamos adelante una campaña de *crowdfunding* en el sitio *Panal de Ideas* que nos permitió financiar gran parte del festival. Además, contamos con instituciones que avalan nuestro trabajo, como empresas de taxis para nuestro traslado, o el Sindicato Regional de Luz y Fuerza que nos presta la sala. También vendimos un bono en las distintas actividades, un bono colaboración que nos permite recaudar y tener una caja chica. Y también apelamos a empresas o a instituciones por medio de canjes de publicidad en nuestra pantalla y en nuestros lugares de difusión para que, a través de algún canje, podamos solventar otros gastos que tenemos en el festival como alojamiento, traslado o comida, que son las cosas que necesitamos para poder traer los realizadores y subvencionar las actividades.

INVICINES, ¿es sólo un festival o se piensan también como un colectivo de cine comunitario?

CR: Bueno, respecto a si somos un festival o un colectivo de cine, creemos que por el momento sólo somos un festival de cine social que realiza actividades no sólo a lo largo del festival sino también actividades itinerantes a lo largo del año. Pero no podemos considerarnos aún un colectivo de cine comunitario, más allá de avalar, promover y procurar hacer crecer esta red de cine comunitario incipiente, pero no más allá de eso.

¿De qué manera son utilizadas las nuevas tecnologías y las redes sociales?

RDC: En cuanto al uso de las redes sociales y las nuevas tecnologías, podemos decir que desde el festival se le da un uso a las redes sociales para la difusión del evento, para la difusión masiva de la convocatoria, y también desde el festival se usan las redes sociales para poder difundir el material (básicamente los cortos) que llegaron a convocatoria. Y las nuevas tecnologías se aprovechan para, generalmente, la realización de los colectivos que participan en el festival. Las escuelas y las organizaciones no

formales en su mayoría utilizan el celular, las *netbooks* o dispositivos móviles para poder producir los cortos que luego serán enviados a la convocatoria. En eso las redes sociales y las nuevas tecnologías cumplen un papel fundamental en nuestro festival donde, en comparación con otros, la calidad técnica no es una imposibilidad para participar. Entonces, hoy por hoy, cualquier dispositivo móvil, incluso celulares o cámaras livianas filman en una calidad óptima para poder participar en nuestro festival.

Pensando en el carácter de *invisibilidad* ¿Quiénes son para ustedes los invisibles? ¿Para quienes hacen cine comunitario?

CR: ¿Quiénes consideramos que son los *invisibles*? Bueno, un poco esto que escribimos en la editorial del primer año: los rotulados como *los locos, los presos, los peligrosos, los negros...* todos ellos son los que consideramos que son invisibles, y que está bueno que tengan esa oportunidad de ser considerados artistas, o que puedan hacer sus denuncias sociales a través de este medio que es el cine.

RDC: A mi parecer creo que estos individuos invisibilizados hacen cine para que sea visto en muchos lugares, y que no quede solamente en su marco, en su taller o en el entorno de su familia. El problema es que por más que ellos quieran hacer un cine masivo o popular, las distribuidoras o las exhibidoras no tienen en cuenta en su programación este tipo de cine; entonces, por eso es que volvemos un poco a los inicios de nuestros festivales, darles pantalla a ese tipo de cine que en un principio notamos que estaba afuera de los circuitos comerciales. Yo creo que uno hace cine o alguna especie de arte para llegar a todos, sin distinción de público, pero muchas veces en el cine también se depende de otros. Distinto sería a lo mejor como la poesía, que uno escribe una poesía, le hace fotocopias y las deja en el banco de una plaza; en el cine se necesita de otros para poder proyectarse y ahí llegar a otro público. Entonces, yo creo que cualquiera que haga una obra me parece que apunta a un público masivo pero no creo que se haga un cine comunitario para una elite de espectadores. Y con respecto a la diferencia entre cine popular, si lo comparamos con un Leonardo Favio o un Campusano, que para mí son el cine popular argentino, la diferencia radica en la cuestión técnica, porque estos realizadores tienen una base no solamente teórica sino también desde el presupuesto que les permite estar en un nivel de tecnología un paso adelante o un escalón arriba en la cuestión técnica. Pero en la manera de escribir las historias o de donde se nutre tanto el cine comunitario como el cine popular para escribir los guiones, me parece que tienen mucho en común, más que con un cine industrial. Yo creo que el cine comunitario hace un fuerte hincapié en las historias cotidianas y también eso construye los relatos audiovisuales, que es algo que comparte con nuestro cine popular. Creo que esas serían las similitudes y diferencias a grandes rasgos.

¿Encuentran distinciones entre el cine comunitario y el cine popular o audiovisual alternativo? ¿Existe una asociación entre la invisibilidad social con los sectores de menores recursos, o hay otros tipos de invisibilidades?

RDC: Bueno, acá estamos también entrando en una discusión acerca de a qué se refiere con cine popular. Si es como lo estamos tomando nosotros, el cine de Campusano, de Perrone, que tienen una esencia muy marcada en su realización estética y en sus guiones, bien arraigado con nuestra historia, o si se le dice *popular* a un cine más masivo como puede ser las películas en las que actúa Darín, que han participado como candidatas a los Oscar (como fue *El Secreto de tus Ojos* o *Relatos Salvajes*). Entonces,

bueno, habría que ver a qué se refiere con *popular*, y sí, el cine comunitario quizás lo que tiene de similitud con gran parte del cine argentino es que no tiene masividad en la taquilla. Hoy por hoy las películas de Perrone o de Campusano no resisten más de una semana en cartelera porque la realidad es que el público no les da bolilla en comparación a otros “tanques norteamericanos”. Así que eso también podría ser otra similitud entre el cine comunitario y el cine que yo entiendo como popular.

CR: Como diferencia también entre lo común (o lo que estamos acostumbrados a ver como cine) y lo comunitario, es que justamente en lo comunitario capaz que están más desdibujados los roles audiovisuales que uno está acostumbrado a llevar a cabo en cualquier otro audiovisual; lo comunitario justamente pretende que los guiones sean colectivos, que trabajen -como lo que hace Campusano- con actores que no sean profesionales y demás, que son como distinciones que tiene este tipo de cine también.

Como realizadores que hacen cine comunitario, ¿se sienten interpelados en el proceso de creación colectiva? ¿De qué modo?

1. Hace referencia a su participación en el 1º Foro de Cine Comunitario realizado en la ciudad de Córdoba en julio de 2016.

RDC: Creo que sí, que uno se siente interpelado como realizador ya sea de cine comunitario o de cualquier proyecto artístico, pero acá especialmente porque uno trabaja con la comunidad muy indirectamente; entonces, uno tiene que volcar su saber teórico o el que adquirió en la academia por ejemplo en nuestro caso, al servicio de una causa comunitaria. Muchas veces se deposita mucho en nosotros (los talleristas) en la cuestión técnica, y uno se ve en este compromiso de tener que cumplir ese lugar y, obviamente lo digo personalmente, como que te ponen una carga muy grande en las cuestiones técnicas y bueno, por ahí estás muy pendiente de eso y te desvías del foco del mensaje que querés transmitir en la comunidad. En cuanto a lo que yo dije en ese momento¹, que INVICINES me parecía parte de mi obra, va en sintonía también con lo que vos decías de esto que siempre miramos al otro y a las necesidades que tiene el otro y nunca hacemos el proceso de mirarnos primero a nosotros. Y yo siempre lo considero, por más que puntualmente INVICINES sea proyectar cosas de otros y no cosas propias, no dejo de verlo como algo mío porque está trazado por mi recorrido y por una elección de la obra que yo quiero hacer vivir como realizador, y también pongo mucho de eso en la organización del festival y marca un poco mi impronta de acuerdo a mi característica como realizador y como artista. Desde ese lado yo lo veo como algo personal.

CR: Adhiero a todo esto que dice mi compañero. Sólo acotar que esta cuestión de sentirte con la obligación de ser quien aporte la técnica, me parece que también de todos modos es como una responsabilidad que se siente también en los comienzos, como una propia experiencia cuando uno empieza a hacer talleres audiovisuales o cine comunitario en general. Pero bueno, creo que después uno se va relajando y amoldando a lo que el equipo quiere contar, al contenido más que a la forma; y bueno, en ese relajarse también hay un disfrute por parte del realizador que deja de sentir esa presión por la técnica y pasa más al disfrute. Me ha pasado.

El cine comunitario como una construcción, como un proceso: ¿existen modelos del hacer cine comunitario o se van ideando de acuerdo a cada circunstancia?

RDC: Puede haber un modelo. Para el primer INVICINES la gente de Cine Comunitario de Unquillo lo tomó de la Fundación del Cine con Vecinos, que eran pautas muy marcadas y muy claras de cómo llevar adelante la experiencia, pero de manera

práctica, para que no entorpeciera el desarrollo del festival y se pudiera cumplir. Habría que diferenciar lo que son las experiencias de *cine exprés* con las otras producciones de cine comunitario realizadas con más tiempo. Para el caso puntual de *cine exprés*, donde hay un margen de tiempo acotado para realizar la producción, sí es conveniente tener modalidades bien claras para el desarrollo de la idea, la escritura del guión y el rodaje. Después con la edición, en todo caso, pueden haber otras licencias. Pero después, para la construcción a largo plazo de un proyecto de cine comunitario la estamos tratando de encontrar, así como estamos buscando una definición de cine comunitario y participativo, también estamos buscando modos de construcción de cine comunitario. Yo lo que pienso es que no se puede ir tan en contra del modelo clásico de construcción; pensaba muchas veces que tomar cosas de las prácticas comunitarias y querer llevarlas al cine es difícil, por ejemplo dirigir una película entre diez personas yo diría que es casi imposible, pero un guión lo podemos escribir o lo podemos intentar escribir entre varios, y que después en todo caso los guionistas lo cierren. Pero hay roles en el cine comunitario. El otro día hablando también me planteaban esto, de que en el cine comunitario el productor puede opinar en alguna cuestión fotográfica o donde se tiene más en cuenta las opiniones de las personas como no tanto en una producción más profesional donde cada rol es rígido y no se meten en otros roles. Como que es una licencia más de lo participativo a otras voces porque como el producto final nos está involucrando directamente a todos, todos podemos tener mayor incidencia. Pero hay una etapa o determinadas decisiones que tienen que pasar por una sola persona, entonces poner en discusión en una producción comunitaria todas las cosas, en todo momento, a todo el grupo, me parece que es una cuestión difícil que se pueda implementar.

Creo que, en todo caso, es para una discusión y para ponerlo en práctica y ver que resulta de eso. Pero en principio, me parece que hay que tomar algunas cosas del cine como disciplina. Digamos, entiendo que hay cosas de lo comunitario que se pueden poner en discusión en lo colectivo desde un origen, pero después en etapas donde hay que llevar adelante el rodaje, por ejemplo, hay que mantener ciertos roles y las responsabilidades para que después haya a quien reclamar o a quien felicitar, o bueno, no sé. La cámara la tiene que manejar solamente uno, no cinco a la vez. Entonces hay cosas donde lo comunitario se desvanece. O no sé si lo comunitario se desvanece, pero hay procesos donde se puede trabajar de manera comunitaria y partes en donde no.

CR: Sí, o establecer las reglas de entrada. Establecer ciertas reglas donde se pueda, a lo mejor, en parte del proceso hacerlo como un proceso de cine más tradicional y en otra parte hacerlo más comunitario. Uno como que asocia lo comunitario también con que la técnica no sea tan importante. Entonces bueno, por ahí también eso, que digas como regla del juego que en esta parte del audiovisual se puede tomar esta licencia en la que lo técnico no sea tan fundamental, que no tiene que estar la cámara perfecta y demás, por ejemplo. A raíz de lo que decía Rodri me acordaba del proceso de Salud mental, el arte de humanizar, un documental que hicimos con una compañera en el Hospital Neuropsiquiátrico Provincial; si bien no fue un proceso comunitario, nos pareció interesante hacer parte del rodaje al taller de cine del Neuro. Así nosotras hicimos la cámara 1 y ellos la cámara 2 del docu, y nos ayudaron con el sonido y la pantalla. Esa segunda cámara la dejamos como salió. Hay partes que están filmados los pies, pero bueno, terminó siendo la estética del documental. Lo tomamos así y lo construimos con ellos, hicimos un montón de imágenes juntos también, y bueno, fue una experiencia en la que quedó un documental que se exhibió, incluso se estuvo proyectando en festivales y demás. Me parece que cada equipo realizativo y cada taller, en este caso, puede plantearse las reglas del juego o el proceso que convenga o que les resulte conveniente de hacer en relación a experiencias anteriores, y que cada equipo es particular y tiene su parte del proceso que es muy rica.

¿Podría pensarse el cine comunitario como un acto político? Dicho de otro modo, ¿es posible dar una discusión política desde el arte?, ¿en qué sentido?

RDC: Desde mi punto de vista el cine comunitario sí está atravesado fuertemente por lo político. Creo que uno de los rasgos que lo diferencia al cine comunitario del cine artístico es que muchas veces está muy ligado a la construcción por el recorrido que trae cada organización o cada colectivo de base. Entonces, la mayoría del grupo que conforma el cine comunitario puede que no sean expertos en cine, en la técnica, pero tiene una impronta de otras disciplinas muy ligadas a las prácticas comunitarias. Entonces volvemos un poco a lo que decíamos en la respuesta anterior: tomamos algunas cosas de la disciplina cinematográfica (como el trabajo en equipo dividido por roles) y en el cine comunitario dejamos abierto a la perspectiva que trae cada uno, la mirada del barrio, etc. Es por eso que lo comunitario está muy fuertemente ligado a lo político. También considero que el artista está ligado a lo político; no a lo político partidario, pero sí a un fuerte contenido político porque desde el momento que estás construyendo un discurso audiovisual, estás fijando una ideología, un posicionamiento ante un determinado hecho, y eso lo hace político. Así que creo que sí, que uno no puede permanecer ajeno a lo político cuando está en lo artístico. Ese es mi punto de vista.

CR: y más en el cine comunitario. Creo que todos los que hoy estamos conformando la Red de Cine Social estamos ligados e interesados fuertemente por los temas sociales, y difícilmente, o bueno a lo mejor se puede dar en algún caso, pero difícilmente estemos interesados en hacer una producción súper comercial, por ejemplo. Creo que las búsquedas de cada uno van por otro lado. Y van por el lado de visibilizar otras realidades que por ahí no son tan escuchadas y tan vistas por el conjunto de la sociedad. Y bueno, el audiovisual intenta sacar todo ese yugo, todo ese estigma de estos sectores.

RDC: Claro, porque nosotros también bajo este paraguas que llamamos cine comunitario estamos buscando un refugio como realizadores, porque no encajamos en otros lugares; es decir, yo creo que si nosotros hubiéramos querido ser grandes realizadores o apuntar a un cine industrial onda Hollywood, y lo hubiéramos buscado o hubiéramos hecho el intento de ir a otro lado, de viajar, de invertir en eso. Por el contrario, la Caro decidió estar en el espacio del Neuro y yo en el dispensario, y llegamos a esos lugares y les pusimos esa militancia, porque obviamente nos sentimos a gusto en ese lugar, y nos sentimos cómodos en esa especie de cine y realización. Por eso también es que en mi caso siento propio no sólo el festival, sino todo esto lo siento como mi obra; es decir, estar en ese lugar construyendo es parte de mi obra y el día de mañana yo lo puedo presentar como mi trabajo. Entonces quizás en comparación con otros realizadores de Córdoba no puedo tener tantas películas premiadas en festivales, pero tengo un recorrido de trabajo con grupos de la comunidad de cada lugar que también, quizás, no esté a la altura técnica, pero sí es un trabajo desde lo sentimental o propiamente desde la práctica comunitaria que es mi obra. El cine comunitario es quizás un nombre que puede significar algo muy amplio, pero estamos buscando en realidad un marco al tipo de obra que nosotros estamos llevando a cabo.

En el Foro de Cine Comunitario se ha reconocido la existencia de comunidades virtuales conviviendo con comunidades territoriales ¿cómo entienden esta articulación?

RDC: Desde mi punto de vista, creo que lo virtual también nos aleja más de lo territorial. Si hay algo que noto muy falso es el *asistiré* de los eventos de *Facebook*, nada más claro

para ejemplificar cómo nos aleja lo virtual de lo territorial. Nosotros tenemos que apropiarnos de lo virtual, en el caso de las redes sociales, como herramienta que nos sirvan para crecer aprovechando la tecnología; pero no tenemos que dejar desvanecer lo territorial; creo que lo virtual nos está alejando. Las prácticas de las nuevas tecnologías hay que usarlas más para las causas sociales y trabajarlo desde lo terrenal. Pero lo virtual no sé. Las redes nos han servido como un gran abanico de difusión de lo que hacemos, pero con lo territorial tenemos que hacer una alianza. No tenemos que suplantar lo territorial, que es el espacio del cine comunitario si se quiere, por lo virtual. Digo, sumando lo virtual a nuestra causa, pero que no suplante lo terrenal.

CR: Yo creo que el nexo empezó siendo esta construcción de lo que es el Foro de cine comunitario, y que hoy es la Red, en donde decidimos convocar a todos los talleristas que estaban dando sus talleres de cine en los barrios y en otros espacios, y conocernos, conocer las experiencias de cada uno, y empezar a discutir qué es el cine social para cada uno y para todos. Y empezar también a pensar en otras acciones. De hecho, la primera prueba que surgió fue que nos ayudaran a llevar adelante y ponerse al hombro los talleres de *cine exprés* durante este INVICINES, y bueno, también ser parte de este mapeo que organizó Cristina².

RDC: yo decía también que esto nos permitió vernos, conocernos y darnos cuenta que somos un gran colectivo trabajando, que no éramos tan pocos los que hacíamos cine comunitario y participativo. Y eso nos lleva a crearnos como sector, y poner el tema y la discusión sobre la mesa acerca de la Ley audiovisual en Córdoba para empezar a discutir también políticas que contemplen este espacio de cine comunitario. Porque ahora ya hay un grupo armado, una red consolidada, y eso lo llevó todo la articulación entre los mismos espacios; y bueno, porqué no pensar en un circuito alternativo ya fijo, que no solamente sea la semana o los diez del festival de INVICINES, sino también consolidar a futuro un espacio en los barrios o en los espacios donde se está produciendo cine comunitario como una pantalla alternativa, y llevar producciones que puedan sostenerse todo el año y no solamente durante el festival.

Se refiere al .2
Taller de Mapeo Colectivo El Audiovisual de Córdoba actividad del Proyecto de Investigación Plurianual del CONICET "El Cine que Nos Empodera: mapeo, antropología fílmica y ensayos sobre el cine de Córdoba y Buenos Aires (2009/2014)".
cuya investigadora titular es la Dra. Andrea Molfetta.

Cristina Andrea Siragusa

Es Licenciada en Comunicación Social (Escuela de Ciencias de la Información), Magíster en Ciencias Sociales (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales) y Especialista en Investigación de la Comunicación (CEA) por la Universidad Nacional de Córdoba. Es docente-investigadora-extensionista en la Universidad Nacional de Córdoba y en la Universidad Nacional de Villa María, dirigiendo equipos de investigación desde el año 2012 en el área de la producción televisiva y cinematográfica. Ha participado en la edición y compilación de libros como *Investigación-Acción-Participativa. Metodologías para Organizaciones de Gestión Horizontal* (2014, Editorial Brujas), *Escenarios de conflicto y resistencia en el espacio urbano cordobés* (2014, UNC), *Narrativas imaginales. Temporalidades, ficción y TV* (2013, La Barbarie Ediciones), y *Poéticas de la Animación Argentina 1960-2010. Córdoba, Rosario y Buenos Aires* (2013, La Barbarie Ediciones).

Es integrante de la Red de Cine Social y Comunitario de Córdoba.

Contacto: siragusasociologia@yahoo.com.ar

Ana Karen Grünig

Es Licenciada en Diseño y Producción Audiovisual por la Universidad Nacional de Villa María y becaria doctoral de CONICET; en ese marco, se encuentra realizando un doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Río Cuarto. Integra equipos de investigación en el campo de la ficción televisiva (UNVM) y cinematográfico (UBA-CONICET, UNC). Es adscripta en la cátedra de Metodología de la Investigación Audiovisual (Lic. en Diseño y Producción AV., IAPCH-UNVM). Cuenta con diversas publicaciones en revistas académicas y participaciones en congresos, encuentros y jornadas de Investigación en el campo del audiovisual y las ciencias sociales. Como realizadora, dirigió el largometraje documental *El embrujo de mi tierra* (UNVM-UNSE, 2010) y ha colaborado como tallerista en distintos espacios ligados al cine social y comunitario.

Contacto: karengrunig@gmail.com

Carolina Rojo

Es Técnica Productora en Medios Audiovisuales y Licenciada en Cine y Televisión (Departamento de Cine y TV, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Córdoba). Fue camarógrafa y editora de eventos sociales, programas televisivos y documentales. Fue docente de la Escuela Popular de Medios Comunitarios Miguel Ángel Mozé y en la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Catamarca. Coordinó el taller de cine y video *AtraBesados*, del Hospital Neuropsiquiátrico Provincial de Córdoba. Es adscripta a la cátedra de Montaje (Dpto. de Cine y TV, Fac. de Artes, UNC) y al Equipo de Registro, Documentación y Archivo del CEPIA (Dpto. de Cine y TV, Fac. de Artes, UNC). Co fundadora de la productora audiovisual *Altroqué realizaciones* y del *Festival de Cine Social INVICINES*.

Rodrigo Del Canto

Es Perito Fotógrafo (Escuela de artes aplicadas Lino E. Spilimbergo) y Técnico Productor en Medios Audiovisuales (Departamento de Cine y TV, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Córdoba). Miembro del espacio cooperativo Cine Comunitario Rimbombante. Docente en contexto de encierro. Adscripto a la cátedra de Montaje (Dpto. de Cine y TV, Fac. de Artes, UNC). Fotoperiodista. Cineclubista. Divulgador cultural. Militante de causas nobles. Co fundador del Cineclub 9 Reinas, de las Jornadas abiertas de cinematografía "Para todos, luz" (La Carlota) y del *Festival de Cine Social INVICINES*.